



EL CARIBE EN LA ASOCIACIÓN ESTRATÉGICA UE - CELAC: ¿QUÉ ESPERAR TRAS LA III CUMBRE?

*O CARIBE NA PARCERIA ESTRATÉGICA UE - CELAC: O QUE ESPERAR APÓS
A III CÚPULA?*

*THE CARIBBEAN IN THE EU - CELAC STRATEGIC PARTNERSHIP: WHAT TO
EXPECT AFTER THE II SUMMIT?*

Jacqueline Laguardia Martínez¹ 
University of the West Indies, Trinidad e Tobago

Resumen: Este artículo tiene como objetivo el análisis del rol del Caribe en la relación birregional entre Europa y la región de América Latina y el Caribe a través del examen de los mecanismos formales, que articulan las relaciones entre el Caribe y Europa, y de los resultados de la III Cumbre UE-CELAC. Para la investigación se asume una perspectiva caribeña que reconoce los desafíos al desarrollo que distinguen al Caribe en su condición de pequeños Estados insulares. La investigación es de carácter cualitativo y se clasifica como descriptiva-explicativa. Se utilizó una amplia revisión documental que abarcó comunicaciones, declaraciones oficiales, artículos académicos y de opinión publicados en medios reconocidos. En las conclusiones, además de valorarse la contribución real y potencial del Caribe a la Asociación Estratégica UE-CELAC, se incluyen sugerencias para la acción que permita al Caribe elevarse en un papel más protagónico en el marco de la relación birregional, teniendo en cuenta la condición de identidades múltiples de varios territorios caribeños, su inclusión en foros multilaterales con presencia europea y escasa participación latinoamericana, y su liderazgo moral en temas de interés como el cambio climático en un contexto global donde las dinámicas geopolíticas y económicas se han movido desde el Atlántico hacia el Pacífico en perjuicio de Europa, América Latina y el Caribe.

¹ Doctora en Ciencias Económicas. Profesora en el Institute of International Relations, The University of the West Indies. Email: martinez@sta.uwi.edu

Palabras claves: III Cumbre UE-CELAC; Relaciones birregionales; Caribe; Integración regional; Pequeños Estados.

Resumo: Este artigo tem como objetivo analisar o papel do Caribe na relação birregional entre a Europa e a região da América Latina e do Caribe através do exame dos mecanismos formais que articulam as relações entre o Caribe e a Europa, e os resultados da III Conferência UE -Cúpula CELAC. A investigação assume uma perspectiva caribenha que reconhece os desafios de desenvolvimento que distinguem o Caribe como pequenos Estados insulares. A pesquisa é de natureza qualitativa e se classifica como descritiva-explicativa. Foi utilizada uma extensa revisão documental que incluiu comunicações, declarações oficiais, artigos acadêmicos e de opinião publicados em meios de comunicação reconhecidos. Nas conclusões, além de avaliar a contribuição real e potencial do Caribe para a Parceria Estratégica UE-CELAC, são incluídas sugestões de ação que permitam à região do Caribe assumir um papel de maior liderança no quadro da relação birregional, tendo em conta a condição de múltiplas identidades de vários territórios caribenhos, a sua inclusão em fóruns multilaterais com presença europeia e pouca participação latino-americana, e a sua liderança moral em questões de interesse como as alterações climáticas num contexto global onde a dinâmica geopolítica e económica mudou do Atlântico ao Pacífico em detrimento da Europa, da América Latina e do Caribe.

Palavras-chave: III Cúpula UE-CELAC; Relações bi-regionais; Caribe; Integração regional; Pequenos Estados.

Abstract: This article aims to analyze the role of the Caribbean in the bi-regional relationship between Europe and Latin America and the Caribbean region through the examination of the formal mechanisms that articulate the relations between the Caribbean and Europe and the results of the III EU-CELAC Summit. The research assumes a Caribbean perspective that recognizes the development challenges that distinguish the Caribbean as a conglomerate of small island states. This is qualitative research classified as descriptive-explanatory. An extensive documentary review was conducted, including the analysis of declarations, official statements, academic articles, and opinion pieces. In the conclusions, in addition to assessing the real and potential contribution of the Caribbean to the EU-CELAC Strategic Partnership, suggestions are made to promote a leading role from the Caribbean within the framework of the bi-regional relationship, taking into account the condition of multiple identities of various Caribbean territories, its inclusion in multilateral forums with a European presence and little Latin American participation, and its moral leadership on key issues such as climate change, in a global context where geopolitical and economic dynamics have moved from the Atlantic to the Pacific to the detriment of Europe, Latin America, and the Caribbean.

Keywords: III EU-CELAC Summit; Bi-regional relationship; Caribbean; Regional Integration; Small States

DOI:[10.11606/issn.1676-6288.prolam.2023.212523](https://doi.org/10.11606/issn.1676-6288.prolam.2023.212523)

*Recebido em: 29/05/2023
Aprovado em: 31/12/2023
Publicado em: 31/12/2023*

1 Introducción

Ocho años después de la celebración de la II Cumbre UE-CELAC -y solo unos días después de cumplirse 50 años de la firma del Tratado de Chaguaramas- durante el 17 y el 18 de julio se reunieron en Bruselas los líderes europeos, latinoamericanos y caribeños para relanzar la relación birregional entre Europa, por una parte, y América Latina y el Caribe por la otra. La III Cumbre transcurrió en un planeta en tensión marcado por los esfuerzos de recuperación tras la pandemia de la COVID-19, la guerra entre Ucrania y Rusia, la reconfiguración de equilibrios globales en un entorno signado por avances tecnológicos cuyas consecuencias no alcanzamos a calibrar y los aumentos alarmantes de las temperaturas que impactan negativamente en ecosistemas y comunidades, en muchos casos de maneras irreversibles.

Es en este mundo trastocado y en profunda transformación que la Unión Europea (UE) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) confirmaron su voluntad de relanzar su principal foro para el diálogo y la cooperación a nivel birregional. Este artículo se concentra en el análisis del rol del Caribe en la relación birregional. Para ello, se examinan los mecanismos formales en vigor que articulan las relaciones entre el Caribe y Europa tras el fin de la era Lomé-Cotonou y el Brexit, y se analizan los resultados de la III Cumbre desde una perspectiva caribeña. En nuestra valoración partimos del reconocimiento de las circunstancias y desafíos al desarrollo que distinguen al Caribe de sus vecinos latinoamericanos desde su condición de pequeños Estados insulares -lo que justifica un

tratamiento diferenciado en sus vínculos con Europa y en el marco de la CELAC- a la vez que precisamos las contribuciones que el Caribe puede hacer a América Latina en el propósito de articular un frente común en las conversaciones con la Unión Europea y, por qué no, en otros foros birregionales y multilaterales.

Para nuestra investigación acudimos a la revisión documental que incluyó comunicaciones y declaraciones oficiales, y fuentes secundarias como artículos académicos y piezas periodísticas publicadas en medios reconocidos. La investigación es de carácter cualitativo y puede ser clasificada como descriptiva-explicativa al tener como objetivo el análisis de la participación del Caribe en la relación birregional.

Como referente teórico asumimos que la relación birregional es una manifestación de interregionalismo que entendemos como el proceso a través del cual dos o más regiones interactúan en el marco de relaciones institucionalizadas (HÄNGGI *et al.*, 2006). El caso de las relaciones entre la UE y CELAC corresponde a vínculos que se establecen entre una organización regional y un grupo de Estados con cierto grado de coordinación. La Asociación Estratégica UE-CELAC clasifica como un tipo de interregionalismo birregional o interregionalismo bilateral. Lo interesante a notar es que, dentro de este tipo de interregionalismo que involucra a un grupo de países con vínculos institucionales laxos como es CELAC, ponemos la atención en el conjunto de naciones caribeñas que sí han logrado consolidar un elevado nivel de coordinación en sus relaciones con la UE a través del CARIFORUM y de la Comunidad del Caribe (CARICOM), dos agrupaciones regionales con mayor grado de organización, institucionalización e historia que la CELAC.

Este artículo se enmarca dentro de los esfuerzos académicos de visibilizar al Caribe en los estudios sobre la región de América Latina y el Caribe donde este último suele ser marginado y, en no pocos casos, ignorado. En este empeño de investigar y singularizar al Caribe comenzaremos por

definir qué es el Caribe en el análisis que proponemos de sus vínculos con la UE y como parte de la CELAC.

2 Definiciones de partida: ¿cuál es el caribe de la relación birregional?

Existen numerosas definiciones de qué entender por Caribe, ancladas en consideraciones históricas, geográficas, políticas, económicas, culturales, lingüísticas y sus combinaciones². En correspondencia con los propósitos de este artículo y desde el reconocimiento de los retos particulares que enfrenta la región, por Caribe nos referiremos a las 16 naciones del área integradas al grupo de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID) de las Naciones Unidas, a saber: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Cuba, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam, y Trinidad y Tobago³.

La definición antes propuesta parte de la categoría de PEID acuñada en 1992 en la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro y es testimonio de la influencia creciente que ejercen los pequeños Estados en el sistema internacional. Contrario a las visiones contenidas en los orígenes de la disciplina de Relaciones Internacionales centrada en los intereses y quehacer de las grandes potencias, desde el fin de la Segunda Guerra

² Han sido numerosos los estudiosos del Caribe que han propuesto maneras diversas de entender y conceptualizar la región. Sin haberse alcanzado aún consenso definitivo, más allá de aceptar que el Caribe es un ente, una realidad, difícil de apre(he)nder, mencionamos entre los caribeñistas más sobresalientes por sus análisis sobre la región a Antonio Gaztambide-Geigel y Juan Bosch que pusieron el énfasis en la dimensión histórica y geopolítica, Charles Wagley quien lo hizo desde la geografía y los grupos étnicos, Antonio Benítez Rojo hurgó en las similitudes que nacidas de una historia común de plantación y migraciones se expresa en caribeñidades diversas, Frank Moya Pons acudió a la historia y la economía como también hicieron Eric Williams, Lloyd Best y Kari Polanyi Levitt, mientras George Beckford realizó el análisis sociológico al igual que los más contemporáneos Emilio Pantojas y Antón Allahar. Por último, destacamos los estudios de Norman Girvan desde la economía y los proyectos de integración regional y, no menos importantes, las aproximaciones hacia una comprensión del Caribe como espacio cultural resultado de las visiones de escritores y artistas como Derek Walcott, Rex Nettleford y Gabriel García Márquez.

³ Dentro de los PEID se incluyen como Miembros Asociados los territorios de Anguila, Aruba, Bermudas, Islas Vírgenes Británicas, Islas Caimán, Curazao, Guadalupe, Martinica, Montserrat, Puerto Rico, Sint Maarten, Islas Turcos y Caicos, y las Islas Vírgenes de los Estados Unidos. Al no ser Estados independientes no integran la definición de Caribe que hemos adoptado.

Mundial y con la irrupción de nuevos Estados nacionales resultantes de los procesos de descolonización, los estudios sobre los pequeños Estados y su rol en el sistema internacional han cobrado relevancia creciente. Asumiendo una posición que reconoce las vulnerabilidades asociadas a la condición de la pequeñez y la insularidad a las que se suman aquellas derivadas del legado de la historia colonial y del sistema de la plantación esclavista, fragilidad de los ecosistemas costeros e impactos del cambio climático, alto coeficiente de apertura económica y dependencia de inversión extranjera, alto grado de endeudamiento público y exclusión en el acceso a recursos financieros en condiciones preferenciales como consecuencia de ser las economías caribeñas clasificadas como de mediano-alto ingresos por el Banco Mundial -con la excepción de Haití-, afirmamos que los pequeños Estados caribeños pueden sobreponerse a las desventajas antes enunciadas e influir en el sistema internacional y en relaciones de carácter interregional.

El constituirse como Estados reconocidos por la ONU permite a los PEID caribeños interactuar en instancias multilaterales que les han permitido desplegar capacidades para erigirse como líderes morales. Haciendo uso de su poder colectivo (LONG, 2017) y sin abandonar los canales bilaterales, los países caribeños aúnan posiciones y actúan de conjunto en la conformación de lazos con bloques externos como es el caso de la Unión Europea. Es en el poder colectivo que otorga la alianza entre pares -ceranos en cuanto a historia colonial, condiciones económicas y vulnerabilidad ambiental- donde radica la ventaja de las naciones caribeñas en la relación birregional. No es casual que sean aquellos miembros de los PEID quienes se integren en CARIFORUM y quienes antes fueran miembros del Grupo de Estados de Asia, Caribe y Pacífico (Grupo ACP).

A mediados de los setenta del pasado siglo, cuando la Comunidad Económica Europea (CEE) ampliaba su membresía y la CARICOM recién se había fundado, Europa asumió la tarea de reestructurar las relaciones con

sus antiguos territorios coloniales. El Grupo ACP fue creado en Guyana en 1975 para coordinar las acciones de cooperación con la CEE en el marco de la Convención de Lomé⁴. En 1992 sus miembros caribeños conformaron CARIFORUM con el objetivo de concertar posiciones ante la Unión Europea. Al finalizar el Acuerdo de Cotonú en 2020 el Grupo ACP se transformó en la Organización de Estados de África, el Caribe y el Pacífico (OACPS) y el vínculo con la Unión Europea fue fragmentado en acuerdos específicos con cada una de las tres regiones. Con el Caribe, la Unión Europea firmó tan temprano como en 2008 el Acuerdo de Asociación Económica UE-CARIFORUM (AAE UE-CARIFORUM).⁵

En el marco de la CELAC, si bien se entiende por Caribe al grupo de los PEID caribeños integrantes de CARIFORUM, es también común asumir como Caribe al conjunto de los 14 Estados independientes miembros de la CARICOM donde no participan ni Cuba ni República Dominicana⁶. Nacida en 1973, la CARICOM es una comunidad de Estados soberanos sin autoridad supranacional creada para el fomento de la integración regional en un momento en que el Caribe británico accedía a la independencia política tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Tomando como inspiración el diseño europeo, la CARICOM adopta como objetivos de partida la adopción de un Arancel Exterior Común y la creación de un Mercado Común para promover el comercio intrarregional, impulsar procesos de industrialización y optimizar el uso de los escasos recursos a disposición de estos jóvenes Estados.

La CARICOM es la institución regional con mayor historia, influencia y reconocimiento que funge como representante e interlocutora para el Caribe. Los dos miembros de la CARICOM que no forman parte de la

⁴ Entre 1975 y 2020, la relación UE-ACP se enmarcó en los acuerdos de cooperación siguientes: Lomé I, Lomé II, Lomé III, Lomé IV, Lomé IV revisado y el Acuerdo de Cotonú. Las convenciones de Lomé se enfocaban en temas de comercio, cooperación al desarrollo y cooperación política y reconocían un régimen de preferencias comerciales a favor del Grupo ACP que también era beneficiado con fondos de ayuda al desarrollo.

⁵ El único país caribeño que integró el Grupo ACP y que no es firmante del AAE UE-CARIFORUM es Cuba, que tampoco participó en el Acuerdo de Cotonú y se integró a CARIFORUM en 2001. Las relaciones de la Mayor de las Antillas con la Unión Europea se rigen por el Acuerdo de Diálogo Político y Cooperación en aplicación desde 2017.

⁶ La CARICOM se compone de 15 Miembros Plenos y 5 Miembros Asociados. De los 15 Miembros, con excepción de Montserrat, 14 son naciones independientes en su mayoría excolonias británicas. Los Miembros Asociados son Anguila, Bermudas, Islas Caimán, Islas Turcas y Caicos, e Islas Vírgenes Británicas.

Mancomunidad de Naciones son Surinam y Haití, cuyas adhesiones datan de 1995 y 2022 respectivamente y que incorporan, de manera explícita, el legado de las colonizaciones neerlandesa y francesa al mecanismo regional. De los imperios coloniales europeos que se extendieron por el Caribe solo falta en la CARICOM la presencia hispanohablante. Mientras Cuba sostiene lazos de cooperación consolidados con la CARICOM que se complementan con el Acuerdo de Cooperación Comercial y Económica firmado en 2002, la presencia de embajadas y personal médico, y a través del mecanismo de cumbres trienales cuya octava edición tuvo lugar en Barbados en diciembre de 2022 (LAGUARDIA MARTÍNEZ, 2022), la República Dominicana -quien ha solicitado ser admitida en CARICOM en tres ocasiones- concentra sus vínculos en el área de la economía con crecientes volúmenes de comercio acompañados de un modesto incremento de su representación diplomática en el Caribe Oriental. En 1998 se firmó el Acuerdo de Libre Comercio entre la República Dominicana y la CARICOM, que entró en vigor en 2001⁷ (OGANDO LORA, 2023).

Desde los noventa, el Caribe navega aguas convulsas y ha visto disminuida su importancia geoestratégica y la erosión del trato preferencial que antes disfrutara. Las dificultades se agudizan al tener que dedicar cuantiosos recursos a enfrentar los impactos del cambio climático y de eventos climatológicos extremos. La CARICOM hubo de adaptarse a las novedades de la post Guerra Fría marcadas por la expansión de la globalización neoliberal y su esquema de Regionalismo Abierto (CEPAL 1994) y, como parte de estos ajustes, en 2006 inauguró el Mercado y Economía Únicos (CSME por sus siglas en inglés) que agrupa a todos sus miembros excepto Bahamas, Haití y Montserrat. El objetivo era crear un espacio para la libre circulación de capitales, mercancías, servicios y profesionales en aras de

⁷ Durante las gestiones previas a la firma del AAE UE-CARIFORUM las interacciones entre la República Dominicana y sus pares de la CARICOM cobraron dinamismo en el marco de la Maquinaria Negociadora Regional del Caribe, mecanismo creado en 1997 para coordinar la participación del Caribe en negociaciones comerciales como las derivadas de la propuesta del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), del escenario Post-Lomé y otras negociaciones que tenían lugar en la OMC. La Maquinaria desapareció tras la adopción del AAE UE-CARIFORUM, sumida en críticas sobre la calidad y alcance de lo pactado con la UE. Fue sustituida por la Oficina de Negociaciones Comerciales de la CARICOM. Cuba también se integró a la Maquinaria Negociadora Regional del Caribe, pero jugó un rol reducido en esta instancia al no participar del AAE UE-CARIFORUM ni tampoco haber tomado parte en los debates sobre el nunca materializado ALCA.

dinamizar, diversificar y fortalecer la economía regional. Sin embargo, su aplicación ha sido gradual y su implementación está en pausa desde 2015⁸. El estancamiento del CSME le ha valido críticas acerbas que, por extensión, perjudican a la CARICOM a la que se le acusa de padecer un *implementation deficit* (GIRVAN, 2007).

Si bien la CARICOM no exhibe logros significativos en la integración económica, sí acumula éxitos en la cooperación y en la coordinación de política exterior. La capacidad de mostrar un frente unido de 14 votos es una fortaleza que bien entienden los caribeños. Del poder de su diplomacia colectiva se han valido para influir en negociaciones sobre temas de su interés como el cambio climático y la degradación de los ecosistemas, el acceso a fondos concesionales y mercados de créditos, la implementación de iniciativas de alivio de deuda, transferencia de tecnología, transición energética, seguridad alimentaria, entre otros.

La CELAC también se ha visto influenciada por este actuar caribeño y se ha hecho eco en repetidas ocasiones de las asimetrías y vulnerabilidades que distinguen al Caribe de sus vecinos latinoamericanos. En reconocimiento de lo anterior, acordó la ampliación de la Troika a Cuarteto para integrar de manera permanente a un representante de la CARICOM. Fue en la Cumbre de La Habana en 2014 cuando la “Troika más uno” quedó formalmente constituida como Cuarteto. En las cumbres de la CELAC suelen aprobarse Declaraciones Especiales sobre tópicos de importancia sustantiva para el Caribe como el cambio climático o el apoyo a la Comisión de Reparaciones de la CARICOM, por ejemplo.

CARICOM y CELAC son proyectos que contribuyen al regionalismo caribeño⁹. Sin embargo, a diferencia de la CARICOM, la CELAC no es un organismo

⁸ Muestra elocuente de esta insatisfacción quedó plasmada en las recomendaciones contenidas en el reporte elaborado por la Comisión de Revisión de la CARICOM formada por el gobierno jamaicano, también conocida como Comisión Golding, de 2017. El informe lamenta los escasos avances en la implementación de los acuerdos adoptados por CARICOM y propone medidas para superar el *implementation deficit*. Basándose en la evaluación concluida por la Comisión Golding, Jamaica indicó la posibilidad de retirarse del CSME de no avanzarse sustancial y rápidamente en su aplicación, aunque mantendrá su membresía en la CARICOM.

⁹ Como parte del regionalismo caribeño también ha de considerarse a la Asociación de Estados del Caribe (AEC) orientada a la promoción de la cooperación regional y que, desde su creación en 1994, asumió el concepto de Gran Caribe como su definición de referencia y marco de actuación. Al incluir dentro del Gran Caribe al conjunto

sino un mecanismo intergubernamental para el diálogo y la concertación política. La CELAC es parte de la ola de regionalismo latinoamericano del siglo XXI que surgió después de la crisis del Regionalismo Abierto basado en modelos neoliberales orientados a la exportación que apuntaban a promover la competitividad internacional e integrar a América latina y el Caribe en la economía global (AYUSO; VILLAR, 2014). De acuerdo a CEPAL (1994), el Regionalismo Abierto busca una creciente interdependencia a nivel regional fomentada por acuerdos preferenciales con el objetivo de aumentar la competitividad en un contexto de economía global abierta donde el papel principal corresponde al sector privado. El Regionalismo Abierto tiene como objetivo mejorar la competitividad nacional en un entorno de libre comercio y privatización.

El Regionalismo Abierto sustituyó el enfoque de Regionalismo Desarrollista o Regionalismo Estructuralista de mediados del siglo pasado que, por el contrario, pretendía avanzar una industrialización hacia adentro a través de la sustitución de importaciones. Fue esta la primera ola de regionalismo latinoamericano tras la Segunda Guerra Mundial cuando varios países de la región adoptaron el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) en aras de beneficiarse de una integración regional basada en la diversificación económica y la modernización tecnológica. El Regionalismo Desarrollista implicó una fuerte intervención estatal y políticas proteccionistas para desalentar altas tasas de importación. El objetivo radicaba en crear un mercado regional de mayores dimensiones inspirado en la experiencia europea que entendía la integración económica como la clave de la integración regional (VAN KLAVEREN, 2018; AYUSO; VILLAR, 2014; TUSSIE, 2014).

de Estados independientes y territorios no independientes con costas al Mar Caribe cuya contigüidad geográfica les permite compartir un espacio común que emerge de una historia compartida de colonización, migraciones y esclavitud que los dota de una identidad distintiva más allá de las diferencias económicas, políticas, culturales y sociales, la AEC reúne a un total de 25 Miembros y 12 Miembros Asociados. Sus miembros plenos se subdividen en el Grupo CARICOM con 14 Estados, el Grupo de los Tres que incluye a Colombia, México y Venezuela, el Grupo de Centroamérica con Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, y los Países No Agrupados que contiene a Cuba, Panamá y República Dominicana.

La CELAC no solo nace al calor de la crisis del Regionalismo Abierto sino en un contexto dominado por gobiernos progresistas identificados como la Marea Rosa que apoyaban un nuevo tipo de regionalismo calificado como Postliberal o Regionalismo Estratégico (BRICEÑO-RUIZ, 2000; APONTE GARCÍA, 2014), entre otras denominaciones. Este nuevo ideal de regionalismo latinoamericano aspira a construir una región económica y políticamente independiente capaz de resolver conflictos internos sin interferencia externa. Las lógicas integracionistas superan la agenda restrictiva del Regionalismo Abierto centrada en la promoción comercial y se decanta por la reinstauración del Estado como actor económico clave y desarrollador de infraestructura. Este regionalismo hace hincapié en las políticas sociales, el rechazo a la arquitectura financiera internacional y a la promoción de la cooperación Sur-Sur.

Desde su establecimiento definitivo en la Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños en Caracas en diciembre de 2011 y bajo el lema de *unidos en la diversidad*, la CELAC ha mantenido su propósito de promover la integración regional con base en la cooperación y el consenso político. Su membresía incluye a los 33 países de América Latina y el Caribe, de los cuales casi la mitad corresponden al grupo de los PEID caribeños. Si bien es la CELAC más laxa en su funcionamiento y no tiene estructura ni sede permanentes, ha sido reconocida como el foro representativo para América Latina y el Caribe por varios países y grupos regionales como India, Rusia, Turquía, China, la Unión Africana, la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) y la Unión Europea. Tal reconocimiento otorga a la CELAC un peso específico en el interregionalismo que involucra a América Latina y el Caribe y conviene a este último explorar qué posibilidades le ofrece la CELAC para avanzar sus intereses a nivel internacional, en particular con la Unión Europea. Para ello, es necesario analizar los mecanismos a disposición del Caribe en su diálogo con Europa en aras de identificar qué podría hacerse para sacar más y mejor provecho a la Asociación Estratégica UE-CELAC.

3 El Caribe y sus vínculos con la Unión Europea

El Acuerdo de Asociación Económica UE-CARIFORUM es el instrumento central que organiza las relaciones entre la Unión Europea y el Caribe tras el fin del régimen Lomé-Cotonou. Tras quince años de aplicación toca reconocer que los beneficios que se esperaban para las economías caribeñas están lejos de materializarse. De acuerdo a la evaluación del acuerdo correspondiente a 2021, el valor del comercio de mercancías disminuyó de 9.500 millones de euros en 2008 a 8.828 millones en 2020. En 2020, las exportaciones de CARIFORUM se valoraron en 3.398 millones de euros lo que representa un descenso con respecto a 2010 cuando el grupo exportó 3.498 millones de euros mientras la UE pasó de tener un déficit comercial de 1.495 millones de euros en 2008 a mostrar un superávit de 2.032 millones de euros en 2020 (LODGE; REMY, 2022)¹⁰.

Los resultados desalentadores para el Caribe pueden atribuirse a factores como la recesión global iniciada en 2008 que puso en tensión a las economías a ambos lados del Atlántico y que se reflejaron en decrecimiento del PIB, aumento de la deuda pública y el desempleo. Para el Caribe, tal situación se vio agravada con crecientes obstáculos al acceso al financiamiento, insuficiente conectividad y transporte, y persistencia de deformaciones estructurales en sus sociedades que no logran sacudirse de la pesada herencia de colonización y expoliación.

Otro mecanismo establecido para los vínculos de la UE con el Caribe es la Estrategia de Asociación Conjunta Caribe-UE anunciada en 2010 a partir de

¹⁰ La aplicación del AAE UE-CARIFORUM ha sido incompleta. Como se señala en la segunda evaluación del acuerdo correspondiente a 2021, varios países del CARIFORUM no han reducido los aranceles sobre las importaciones de la UE o mantienen derechos de exportación y restricciones cuantitativas. Además, varios miembros caribeños no han aplicado los compromisos de preferencia regional ni a bienes ni servicios ni tampoco han aplicado plenamente las disposiciones sobre protección de datos personales, contratación pública, política de competencia, inversión, comercio electrónico y propiedad intelectual. Por su parte, la UE tampoco ha cumplido sus compromisos. La mayoría de sus Estados miembros no han establecido la normativa necesaria para facilitar la entrada de operadores caribeños en los 29 sectores de proveedores de servicios contractuales y en los 11 que autorizan a profesionales independientes (LODGE; REMY, 2022).

la decisión tomada en Madrid durante la IV Cumbre UE-CARIFORUM. La Estrategia, que reafirmaba la visión contenida en la comunicación de la Comisión Europea *Una asociación UE-Caribe para el crecimiento, la estabilidad y el desarrollo* de 2006 perseguía intensificar la cooperación con el Caribe en temas de interés mutuo como la integración regional, cambio climático, seguridad y acción concertada en foros multilaterales. De esta Estrategia y sus resultados poco se sabe después de su lanzamiento. La extensa revisión bibliográfica realizada para esta investigación no arrojó información, al menos de dominio público, sobre acciones de seguimiento, evaluaciones de su aplicación o permanencia en vigor.

El lugar relevante de la UE para el Caribe recae en la cooperación al desarrollo. La UE ha proporcionado casi 150 millones de euros a instituciones, agencias, instituciones asociadas y otras organizaciones regionales de la CARICOM. Para el período 2014-2020, la cooperación al desarrollo de la UE con toda la región del Caribe ascendió a unos 1.500 millones de euros incluida la cooperación bilateral (DELEGATION OF THE EUROPEAN UNION TO HAITI, 2022). Para el período 2021-2027, en el marco del Instrumento de Vecindad, Desarrollo y Cooperación Internacional-Europa Global (*Global Gateway* por sus siglas en inglés) se destinó un importe mínimo de 800 millones de euros a la cartera del Caribe. Se acordaron acciones para el enfrentamiento al cambio climático, protección a la biodiversidad, innovación digital y facilitación de la movilidad de estudiantes y académicos (CARIBBEAN NEWS GLOBAL, 2022). Como parte de la iniciativa Europa Global, líderes caribeños se reunieron en Barbados en octubre de 2022 con la Comisaria Europea de Asociaciones Internacionales, ocasión en la que sentaron las prioridades de la cooperación hasta 2027. El encuentro permitió a la UE ratificar su compromiso con el Caribe y reafirmarse como socio principal en la cooperación.

La salida del Reino Unido de la UE en 2020 impactó en las relaciones del Caribe con Europa. Si consideramos que gran parte de los PEID caribeños

son antiguas colonias inglesas y en su mayoría miembros de la Mancomunidad de Naciones, no extraña comprobar que el Brexit significó para el Caribe perder a su interlocutor más vocal en la UE¹¹. El impacto en el régimen de relaciones negociado dentro del AAE UE-CARIFORUM no ha sido tan pronunciado pues en 2021 entró en vigor el Acuerdo de Asociación Económica Reino Unido-CARIFORUM del que no participan Cuba, Bahamas y Haití¹².

El CARIFORUM y la CARICOM actúan como representantes del Caribe en las relaciones interregionales con la UE. A través de ambas agrupaciones, los PEID caribeños han logrado articular, con altibajos y por casi medio siglo, sus relaciones con Europa desde el reclamo de merecer un tratamiento preferencial que reconozca las asimetrías, vulnerabilidades como pequeños Estados insulares y la responsabilidad histórica del Viejo Continente en la situación presente de sus economías y sociedades. Sin embargo, para el Caribe no pasa desapercibido que, desde el surgimiento de la CELAC, esta ha devenido el instrumento preferenciado por la UE para el diálogo birregional. En este escenario ¿qué rol juega el Caribe en la relación UE-CELAC?, ¿qué aporta a sus vecinos latinoamericanos y a la Asociación Estratégica?

4 El Caribe en la CELAC y su rol en el diálogo con Europa: ¿qué ocurrió en la III Cumbre UE-CELAC?

Es en la década de los setenta cuando la CEE estableció un diálogo más formal con los países latinoamericanos. El primer encuentro se remonta al Diálogo de San José en septiembre de 1984, ocasión en la que los ministros

¹¹ Los Territorios Británicos de Ultramar en el Caribe resultaron particularmente afectados por el Brexit al perder el acceso preferencial a los mercados europeos, a fondos de cooperación para el desarrollo de la UE y ver limitada su libertad de movimiento. Téngase en cuenta que Bermudas, Islas Vírgenes Británicas, Islas Caimán, e Islas Turcas y Caicos exportan servicios financieros a la UE mientras Montserrat, Anguila, e Islas Turcas y Caicos han sido muy beneficiadas de los fondos europeos para el desarrollo.

¹² El comercio con Haití se lleva a cabo bajo el Esquema Generalizado de Preferencias del Reino Unido.

Europeos reafirmaron su apoyo al proceso de paz en Centroamérica. El interés por la región fue robustecido con la entrada de España y Portugal en la CEE en 1986. Sin embargo, no fue hasta junio de 1999 en la I Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina y el Caribe y la Unión Europea en Río de Janeiro cuando la UE sentó las bases para lanzar la Asociación Estratégica UE-CELAC concebida como plataforma birregional para el diálogo político, las relaciones económicas y la cooperación.

A la cita de 1999 siguieron la II Cumbre en Madrid en 2002, la III Cumbre en Guadalajara en 2004, la IV Cumbre en Viena en 2006, la V Cumbre en Lima en 2008 y la VI Cumbre en Madrid en 2010. El Mecanismo de Diálogo UE-CELAC se estableció en 2013 durante la I Cumbre UE-CELAC celebrada en Santiago de Chile donde fue adoptado el Plan de Acción UE-CELAC 2013-2015. La II Cumbre UE-CELAC tuvo lugar en 2015 en Bruselas y se aprobó el Plan de Acción para el período 2015-2017 (SANAHUJA, 2015).

Las posiciones divergentes sobre la situación política en Venezuela y el reconocimiento (o no) al gobierno de Nicolás Maduro sepultaron las posibilidades de celebrar la III Cumbre UE-CELAC. En su lugar se celebró la Segunda Reunión Ministerial UE-CELAC en julio de 2018 en Bruselas y en 2019 fue publicada la Comunicación conjunta al Parlamento Europeo y al Consejo “La Unión Europea, América Latina y el Caribe: aunar fuerzas para un futuro común” en un intento de vigorizar la disminuida relación birregional.¹³ Mas no fue la crisis venezolana la única razón tras la suspensión de la reunión pactada para 2017. Otros factores que explican el enfriamiento de los vínculos interregionales estriban en dificultades que sacudían ambos lados del Atlántico desde la segunda década del siglo. El regionalismo europeo había sido puesto a prueba con la crisis de la zona euro, la crisis de los refugiados y el Brexit, el aumento de acciones terroristas en suelo europeo y la intensificación de la protesta social. Por su

¹³ La pérdida de interés en los vínculos con la CELAC quedaba reforzada en 2016 cuando en la Estrategia Global para la Política Exterior y de Seguridad de la Unión Europea se hace una mención breve a la CELAC desde el reconocimiento de que la UE desarrollará vínculos multilaterales con este foro como parte de su propósito de ampliar la cooperación y cooperar más intensamente con América Latina y el Caribe.

parte, la CELAC fue debilitada con el giro a la derecha de gobiernos latinoamericanos que prefirieron reforzar el bilateralismo en detrimento del compromiso exhibido por sus predecesores con el interregionalismo, lo que se sumó a la evolución económica negativa tras la recesión de 2008-2009. Los signos de estancamiento del mecanismo regional se hicieron evidentes en 2018 y 2019 cuando CELAC no organizó cumbres de alto nivel mientras que, a la V Cumbre celebrada en República Dominicana en 2017, solamente asistieron diez Jefes de Estado y de Gobierno.

Si bien buena parte de los factores responsables de la pérdida de dinamismo de la CELAC no han desaparecido del todo, desde 2021 las condiciones en América Latina parecían favorecer su reanimación. Aún en medio de las complejas circunstancias derivadas de la pandemia, el gobierno de Andrés Manuel López Obrador salió al rescate de la propuesta de CELAC y en su condición de Presidente Pro Tempore organizó la VI Cumbre en Ciudad de México en septiembre de 2021. A la cita acudieron 17 Jefes de Estado y de Gobierno y diez Ministros de Relaciones Exteriores. También asistió el Presidente del Consejo Europeo.

Con España en la Presidencia del Consejo de la Unión Europea durante el segundo semestre de 2023 había llegado el momento propicio para retomar el diálogo birregional UE-CELAC al más alto nivel¹⁴ si bien persistían dudas sobre el éxito de la cita debido a marcadas diferencias entre ambos bloques en temas relativos a la guerra entre Rusia y Ucrania, el desarrollo de la tecnología de la 5G y las transiciones digital y energética (MALAMUD, 2023; PERROTTA et al., 2023; SANAHUJA, 2023). A pesar de las reservas, la III Cumbre UE-CELAC fue celebrada los días 17 y 18 de julio de 2023 bajo el lema “Renovar la asociación birregional para fortalecer la paz y el desarrollo sostenible” donde se reconoció la importancia de la Asociación Estratégica en momentos en que ambas regiones pierden peso en la

¹⁴ Ya desde meses antes se había establecido una Hoja de Ruta Birregional 2022-2023 en el marco de la III Reunión de Ministros y Ministras de Relaciones Exteriores UE-CELAC previo a la III Cumbre. Este encuentro fue la primera reunión ministerial formal entre la UE y CELAC desde la II Reunión Ministerial UE-CELAC en 2018. La primera tuvo lugar en República Dominicana en 2016.

geopolítica global. En la cita se ratificó la voluntad de reafirmar el compromiso con el multilateralismo y con los principios que rigen la Asociación Estratégica UE-CELAC basados en la defensa de los valores democráticos, la promoción y protección de los derechos humanos y las libertades individuales, el respeto del derecho internacional, entre otros. Como parte de los acuerdos tomados se decidió la celebración de cumbres cada dos años y el establecimiento de un órgano de coordinación consultivo para dar seguimiento a lo pactado y organizar reuniones ministeriales. Se anunció que la IV Cumbre sería en Colombia en 2025. Otro aspecto importante contenido en la declaración final fue el compromiso con el Acuerdo de París, con la promoción de energías renovables y la voluntad de movilizar USD 100 mil millones al año para financiar la lucha contra el cambio climático. (CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA, 2023).

En el marco de la reunión la UE firmó tres MOU con Argentina, Uruguay y Chile. Por su parte Argentina, con el respaldo de la CELAC y tras el Brexit, se anotó una importante victoria diplomática al garantizar el apoyo de la UE para sostener conversaciones con el Reino Unido sobre las Islas Malvinas.

El Caribe llegó a la III Cumbre con cierta ventaja al ser San Vicente y las Granadinas el país en ejercicio de la Presidencia Pro Tempore de CELAC durante el 2023. Esta es la primera ocasión en que un miembro de la CARICOM está al frente del mecanismo regional y, desde esta posición, tuvo marcada responsabilidad e influencia en la confección de la agenda de la reunión. Además del Primer Ministro de San Vicente y las Granadinas por el Caribe asistieron a la cita los jefes de Estado de Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Cuba, Dominica, República Dominicana, Guyana, Haití, Jamaica, San Cristóbal y Nieves, Surinam y los ministros de Relaciones Exteriores de Granada, Santa Lucía, y Trinidad y Tobago.

Para el Caribe, la III Cumbre ofreció la oportunidad de dialogar directamente con la UE y sus Estados miembros. En la mañana del día 17 tuvo lugar la reunión de líderes EU-Caribe, ocasión en la que los PEID

caribeños insistieron en la necesidad de cooperar en temas vinculados con cambio climático, superación de las vulnerabilidades ambientales y económicas, acceso a recursos financieros, cumplimiento de la Agenda 2030, y apoyo a las acciones para mediar en la solución de la situación de inestabilidad en Haití, entre otros asuntos de su interés.

A la Ronda de Negocios organizada por la Comisión Europea junto a la Corporación Andina de Fomento (CAF) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para discutir la Agenda de Inversión de la iniciativa Europa Global para América Latina y el Caribe asistieron directivos de empresas caribeñas como Kenesjay Green Limited de Trinidad y Tobago y Mining Dominican Corporation de República Dominicana. A su vez, representantes de la sociedad civil caribeña estuvieron presentes en la Cumbre de los Pueblos que reunió a movimientos sociales, sindicatos y sociedad civil que se pronunciaron a favor de un modelo alternativo de desarrollo solidario y sostenible, el respeto a los principios de no injerencia, la soberanía y la autodeterminación, el apoyo a Cuba y Venezuela, entre otros tópicos.

Como saldo positivo de la III Cumbre para el Caribe sobresale la atención dada al medio ambiente -específicamente al problema del sargazo- y al cambio climático, así como los compromisos de cooperación asumidos por la UE en estas áreas. Súmese a lo anterior que en la Declaración Final se validó el principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas, se apoyaron la Declaración y Programa de Acción de Durban, se reafirmó la condena al bloqueo contra Cuba y a la inclusión de la isla en la lista de Estados patrocinadores del terrorismo, se recogió la preocupación por la situación en Haití y se mostró interés hacia la Iniciativa de Bridgetown que, bajo el impulso de la Primer Ministro de Barbados Mia Amor Mottley, persigue la reforma de la arquitectura financiera mundial en el entendido de que se trata de un asunto de supervivencia para los países vulnerables a

eventos climatológicos extremos con limitada capacidad para acceder a financiamiento internacional¹⁵.

4 Comentarios finales y recomendaciones

La III Cumbre UE-CELAC reanimó la Asociación Estratégica en un contexto global de incertidumbre donde ambas regiones aparecen relegadas en el tablero mundial de las grandes transformaciones. La cita recuperó el diálogo entre ambos bloques, pero sin mayores modificaciones ni en la forma ni contenido del vínculo birregional más allá de acordar encuentros bianuales al más alto nivel. Si bien se lograron consensos en torno a facilitar la cooperación para avanzar en las transiciones ambiental, digital y social no se materializó el esperado lanzamiento definitivo del Acuerdo de Libre Comercio UE-MERCOSUR firmado desde 2019. Significativamente, la declaración final no contó con la aprobación de todos los Estados asistentes pues Nicaragua no firmó al oponerse al párrafo concerniente a la guerra entre Rusia y Ucrania.

Para el Caribe la cumbre constituyó un momento propicio para dialogar con la UE y consolidar su protagonismo en tópicos relacionados con medio ambiente, cambio climático, acceso a los recursos financieros y respeto a los principios del sistema multilateral. Desde su condición de pequeños Estados insulares, los países caribeños ratificaron su poder colectivo y su capacidad de actuación como líderes morales en asuntos de interés global. Desde esta posición, estas naciones podrían facilitar un diálogo más fluido con miembros de la UE con características similares como Malta y Chipre, pequeñas islas con las que comparten intereses comunes. Esta propuesta

¹⁵ La Iniciativa de Bridgetown contiene propuestas específicas y claramente formuladas. En primer lugar, hace referencia a la necesidad de adoptar medidas para proporcionar a los países en desarrollo un acceso fácil a los recursos financieros para enfrentar sus altos niveles de endeudamiento. El segundo paso consiste en ampliar los préstamos multilaterales a los gobiernos y otorgar nuevos préstamos en condiciones favorables a los países más vulnerables a los eventos climatológicos extremos. La tercera etapa promueve la creación de un mecanismo multilateral para incentivar el ahorro privado y proporcionar financiación para la reconstrucción a los países más afectados por el cambio climático y por los eventos extremos (COMISSIONG, 2022).

es una vía aún poco explorada para intentar un acercamiento a Europa desde el Caribe y desde CELAC en aras de mantener el diálogo y amplificar la cooperación. Por otra parte, la CARICOM -que exhibe más consistencia, logros y experiencia negociadora que los atribuibles a sus pares latinoamericanos, en especial en materia de cooperación y coordinación de política exterior- se ratificó como voz caribeña reconocida del interregionalismo actual. El organismo estuvo presente a través de la asistencia de su Secretaria General Carla Barnett.

Si bien el Caribe tuvo ocasiones para ser escuchado y reconocido desde su singularidad, en la cita se hizo evidente que la región no logra desprenderse de las lógicas que dominan al diálogo interregional que antepone las preocupaciones e intereses latinoamericanos por sobre aquellos de los caribeños. Tal tendencia, comprensible al comparar América Latina con el Caribe, ha predispuesto a los líderes caribeños a no impulsar sus relaciones con Europa desde el mecanismo de la CELAC. Si bien reconocemos la valía de los instrumentos con los que cuenta el Caribe en sus vínculos directos con Europa, somos del criterio de no descuidar cualquier espacio construido que permita el intercambio al más alto nivel, sirva de tribuna global a los intereses del Caribe y asegure compromisos para fondos y proyectos de cooperación. La Asociación Estratégica UE-CELAC cumple con estas funciones que son de vital importancia para los PEID caribeños.

En aras de fortalecer la Asociación Estratégica y, dentro de ella, elevar la relevancia del Caribe, es vital que los PEID caribeños identifiquen dentro de la UE aquellos países que pudieran actuar como embajadores de sus preocupaciones ante el resto de Europa. Con la salida del Reino Unido ha quedado España como titular de los vínculos UE-CELAC, papel que pudiera extenderse a Francia y los Países Bajos que mantienen territorios en el Caribe.

Por otra parte, cuando se trata de acercar al Caribe a sus vecinos en CELAC podría acudir a los PEID con identidad latinoamericana como Cuba y República Dominicana, Belice en América Central, y Guyana y Surinam en América del Sur. Guyana y Surinam participan de la -muy debilitada pero aún existente- Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y de otros mecanismos regionales sudamericanos, mientras Belice y República Dominicana son parte del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA). Cuba, junto a Venezuela, Nicaragua, Bolivia y seis miembros de la CARICOM son miembros de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP).

A América Latina le corresponde materializar compromisos y cooperación con el Caribe en el marco de la CELAC. Aquí subrayamos que aún prima el desconocimiento mutuo entre América Latina y el Caribe, plagado de no poca desconfianza por parte de este último que ha visto, en no pocas ocasiones, como sus vecinos más grandes suelen no tomarlos en cuenta.¹⁶ Recordemos que varios países latinoamericanos, en especial los localizados en el Cono Sur, no conectan con el Caribe ni desde lo geográfico o lo cultural, no comparten lazos históricos ni mantienen relaciones económicas de envergadura. Al igual que en la mayor parte de Europa, del Caribe se conoce poco y mal en buena parte de América Latina.

Como recomendaciones de cierre para el avance de la relación birregional destacamos la importancia de cumplir con los acuerdos pactados en la III Cumbre y privilegiar la acción sobre la retórica, así como evitar caer en la trampa de regionalizar agendas subregionales y nacionales pues no es el mecanismo birregional el espacio para resolver los problemas europeos o los latinoamericanos o los caribeños. La Asociación Estratégica ha de

¹⁶ Ejemplo ilustrativo para comprender la justificada suspicacia del Caribe hacia América Latina lo narra Jorge Heine (1989) en ocasión de la elección de la presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1988 que enfrentó a Barbados y Argentina y que fue ganada por este último después del despliegue de todas sus capacidades diplomáticas. Téngase en cuenta que, hasta ese entonces, ningún país de la CARICOM había ocupado la presidencia mientras representantes de América Latina habían accedido diez veces. El enfrentamiento de 1988 se produjo, además, después de un acuerdo no escrito de que la próxima vez que correspondiera la presidencia de la Asamblea a un país de América Latina y el Caribe debería corresponder el turno a una caribeña pues el candidato de Bahamas se había retirado en beneficio de Panamá en la ocasión anterior.

concentrarse en trabajar y avanzar soluciones tangibles a desafíos interregionales y apoyar a los países en sus objetivos para el desarrollo.

El entorno global ratifica al Caribe la urgencia de acortar distancias con Europa y América Latina en aras de promover un mayor reconocimiento de su diversidad, complejidades y retos al desarrollo. Aprovechando que a ambos lados del Atlántico -y más allá de las muchas diferencias- existen preocupaciones comunes sobre cómo enfrentar las incertidumbres de este mundo en construcción y mantener cierta relevancia en el concierto multilateral, la III Cumbre podría ser ese punto de inflexión para fortalecer la alianza birregional. Sin embargo, de no concretarse el cumplimiento los compromisos asumidos, bien podría el Caribe priorizar sus vínculos con otros países y regiones a la vez de concentrarse en relanzar sus propios mecanismos interregionales -por demás, más institucionalizados- para sus lazos con Europa. En relación con lo anterior, y como nota final, apuntamos la importancia de dar seguimiento a la firma del Acuerdo de Asociación entre la OACPS y la UE para evaluar como este complementaría -o sustituiría- el AAE UE-CARIFORUM de 2008.

5 Referencias

APONTE GARCÍA, Maribel. **El Nuevo Regionalismo Estratégico: los primeros diez años del ALBA-TCP**. Buenos Aires: CLACSO, 2014. Disponible en: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20141117115005/nuevo.pdf>. Consultado en: 2 dic. 2023.

AYUSO, Anna; VILLAR, Santiago. **Integration Processes in Latin America**, Gulf Research Center, oct. 2014. Disponible en: https://www.files.ethz.ch/isn/184537/Unity_Anna_Ayuso_fin_9127.pdf. Consultado en: 29 nov. 2023.

BRICEÑO-RUIZ, José. The Caribbean Basin and the Free Trade Area of the Americas: Strategic Regionalism or Reactive Regionalism?. **Iberoamericana**

– **Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies**, v. 30, n. 2, p. 9-22, 2000. DOI: <https://doi.org/10.16993/ibero.374>

CARIBBEAN NEWS GLOBAL. **European Union – CARIFORUM ministers launch ambitious new EU – Caribbean Partnerships under the Global Gateway strategy**. CNG Midia. 13 oct. 2022. Disponible en: <https://www.caribbeannewsglobal.com/european-union-cariforum-ministers-launch-ambitious-new-eu-caribbean-partnerships-under-the-global-gateway-strategy/>. Consultado en: 24 mayo 2023.

CEPAL (COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE). **El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad**, LC/L.808 (CEG.19/3), 13 ene. 1994. Disponible en: <https://hdl.handle.net/11362/22634> Consultado en: 10 oct. 2023.

COMMISSIONG, David A. **La Iniciativa de Bridgetown explicada**. NODAL, 6 nov. 2022. Disponible en: <https://www.nodal.am/2022/11/la-iniciativa-de-bridgetown-explicada-por-david-a-comissiong/>. Consultado en: 24 mayo 2023.

CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA, **Declaración de la Cumbre UE-CELAC de 2023**. 12000/23 COLAC 98, Bruselas: Consejo de la Unión Europea, 18 jul. 2023. Disponible en: <https://www.consilium.europa.eu/media/65925/st12000-es23.pdf>. Consultado en: 10 oct. 2023.

DELEGATION OF THE EUROPEAN UNION TO HAITI. **Factsheet: EU-Caribbean relations**. European Union [website], 3 mayo 2022. Disponible en: https://www.eeas.europa.eu/eeas/factsheet-eu-caribbean-relations_en?s=142. Consultado en: 21 mayo 2023.

GIRVAN, Norman. Towards a Single Development Vision and the Role of the Single Economy. **CSME (CARICOM Single Market And Economy): Genesis**

and Prognosis, n. 29, p. 409-465, jul. 2007. Disponible en: https://oldsite.caricom.org/documents/11332-single_economy_girvan.pdf. Consultado en: 10 oct. 2023.

HÄNGGI, Heiner; ROLOFF, Ralf; RÜLAND, Jürgen. **Interregionalism and International Relations**. London/New York: Routledge, 2006.

HEINE, Jorge. Latinos y Antillanos: las relaciones entre América Latina y el Caribe en los noventa. **Estudios Internacionales**, v. 22, n. 87, p. 298-307, jul.-sept. 1989. Disponible en: <https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/15585/16058> Consultado en: 2 dic. 2023.

LAGUARDIA MARTÍNEZ, Jaqueline. Relaciones Cuba-CARICOM: recuento de medio siglo. **Pensamiento Propio**, v.26, n. 27, p. 176-182, jul.-dic. 2022. Disponible en: <https://www.cries.org/wp-content/uploads/2023/06/014-Comentario-Laguardia-Martinez.pdf>. Consultado en: 2 dic. 2023.

LODGE, Junior; REMY, Jan Yves. **The Promise of a Recalibrated Caribbean-European Union Partnership** (Occasional Paper FC/EU-LAC (3)en), Madrid: Fundación Carolina/Fundación EU-LAC, 14 mar. 2022. DOI: <https://doi.org/10.33960/issn-e.1885-9119.DTFF03en>

LONG, Tom. Small States, Great Power? Gaining Influence Through Intrinsic, Derivative, and Collective Power. **International Studies Review**, v. 19, n. 2, p. 185-205, jun. 2017, <https://doi.org/10.1093/isr/viw040>.

MALAMUD, Carlos. **CELAC y UE: en la búsqueda del mecanismo idóneo para potenciar la relación birregional**. Real Instituto Elcano, 8 fev. 2023. Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/blog/celac-y-ue-en-la-busqueda-del-mecanismo-idoneo-para-potenciar-la-relacion-birregional/>. Consultado en: 29 nov. 2023.

OGANDO LORA, Ivan. CARICOM-Dominican Republic Relations. **Boletín Caribes (CLACSO)**, n. 8, p. 39-46, ene./jun 2023. Disponible en: https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2023/08/V1_Caribes_N8.pdf
Consultado en: 2 dic. 2023.

PERROTTA, Daniela et al. **América Latina y el Caribe frente a la III Cumbre UE-CELAC**. CLACSO/CELAC-EU, 5 jul. 2023. Disponible en: <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2023/07/America-Latina-y-el-Caribe-frente-a-la-III-Cumbre-UE-CELAC.pdf>. Consultado en: 29 nov. 2023.

SANAHUJA, José Antonio. **Ante la cumbre UE – CELAC (Bruselas, julio de 2023): La lógica renovada de las relaciones entre la UE y América Latina y el Caribe**. Blog Iberoamerica Global. Fundación Carolina, 2 jun. 2023. Disponible en: <https://www.fundacioncarolina.es/ante-la-cumbre-ue-celac-bruselas-julio-de-2023-la-logica-renovada-de-las-relaciones-entre-la-ue-y-america-latina-y-el-caribe-2/>. Consultado en: 29 nov. 2023.

SANAHUJA, José Antonio. **La UE y CELAC: Revitalización de una relación estratégica**. [Relaciones Birregionales/Series de los Foros de Reflexión]. Hamburg (Germany): Fundación EU-LAC, 2015, DOI: <http://dx.doi.org/10.12858/0115es1> .

TUSSIE, Diana. Reshaping Regionalism and Regional Cooperation in South America, **Pensamiento Propio**, n. 39, Buenos Aires, CRIES, 109-135p., 3 jul. 2014. Disponible en: <https://www.cries.org/wp-content/uploads/2014/06/008-Tussie.pdf>
Consultado en: 2 dic. 2023.

VAN KLAVEREN, Alberto. El eterno retorno del regionalismo latinoamericano **Nueva Sociedad**, n. 275, p. 62-72, mayo-jun., 2018. Disponible en: https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3.TC_van_Klaveren_275.pdf. Consultado en: 29 nov. 2023.